

Vía crucis

FORMACIÓN

TIEMPO DE CUARESMA

I. Introducción

El tiempo de Cuaresma tiene como finalidad preparar a los fieles para la celebración de la Pascua. Que cuaresma, sea un tiempo fuerte del año debe subrayarse y manifestarse en múltiples detalles de la celebración. **Cuanto más se diferencie, incluso en los signos externos, este ciclo, del resto del año, tanto más fácil será vivir el sentido espiritual propio de estos días.** El tiempo de cuaresma va desde el miércoles de cenizas hasta la Misa de la Cena del Señor.

El tiempo de cuaresma se basa con en dos pilares: la contemplación de la Pascua de Cristo y la participación de los fieles en la misma a través de la penitencia personal y de la participación frecuente en los sacramentos pascales (recuerdo o celebración del Bautismo y Confirmación, celebración frecuente de la Eucaristía y subrayado especial del sacramento de la Reconciliación).

Durante este tiempo la Iglesia, como pueblo sacerdotal, no puede olvidar su obligación de orar por los pecadores. Esta plegaria no debería faltar nunca durante estos días en la oración universal. (Sac. Conc. 109)

II. Indicaciones Litúrgicas

Se omite siempre el Aleluya, tanto en Misa como en la Liturgia de las Horas y tanto en las celebraciones del Tiempo como en las de los Santos.

Deben suprimirse las flores en el altar, y colocarse con discreción en el resto del templo, incluido el Sagrario. Se permiten los instrumentos musicales solo para sostener el canto, como corresponde al carácter penitencial de este tiempo. En las solemnidades y fiestas puede ponerse flores y tocar música instrumental, pero conviene en todo caso hacerlo con sobriedad.

Miércoles de Ceniza y Viernes Santo son días de ayuno y abstinencia. Todos los viernes de cuaresma son días de abstinencia (Canon 1252 la Ley de Abstinencia obliga a los que han cumplido 14 años la ley del ayuno, a todos los mayores de edad (18 años), hasta que hayan cumplido 50 años). La Conferencia Episcopal Argentina, haciendo uso de las facultades que le concede el canon 1253, autoriza la posibilidad de reemplazar la abstinencia de carne por la abstinencia de bebidas alcohólicas, o por una obra de caridad, o por una práctica de piedad.

El **Miércoles de Cenizas, la bendición e imposición de cenizas se hace después de la homilía. Se suprime el acto penitencial acostumbrado y solo se dice el Kirie, (sin anteponer en ese caso tropos, pues no forman parte del Acto Penitencial).**

III. Recomendaciones

Hay que procurar que se capte fácilmente, que este tiempo es distinto de los demás por el enfoque con que se escuchan y explican las lecturas bíblicas, tanto de los domingos como de las ferias. Debe tenerse en cuenta la austeridad, el silencio contemplativo y penitencial.

Conviene que los cantos de este ciclo sean distintos de los habituales y marcadamente sobrios, sobre todo en las ferias los cantos distintos y apropiados constituyen un medio especialmente eficaz para recordar e invitar a vivir la penitencia propia de este tiempo.

En las misas feriales, para subrayar el matiz de sobriedad penitencial es mejor omitir la aclamación antes del Evangelio. Los domingos, en cambio es recomendable hacer este canto, pero con la condición de diferenciarlo radicalmente del salmo responsorial. Puede utilizarse, recomendablemente, la tercera aclamación para después de la consagración por su referencia a la Cruz.

El Vía Crucis: Significado y sentido

El Vía Crucis sigue siendo un modo de oración muy válido, sobre todo en las últimas semanas de la Cuaresma, cuando la atención de la comunidad cristiana se centra en la Pasión de Cristo. Es un ejercicio piadoso que tiene como tema de meditación y oración el mismo que la liturgia: la muerte salvadora de Jesús, su entrega pascual. Eso sí, tiene una pedagogía distinta: las «Estaciones», imitando el camino de Jesús hacia la Cruz; lecturas bíblicas; oraciones más libres; estrofas de algún canto adecuado; momentos de silencio reflexivo. Tanto si se hace en la iglesia como en un espacio abierto, el Vía Crucis puede ser una buena experiencia de oración y una preparación válida para la celebración de la Pascua.

No es extraño que, históricamente, esta clase de oración caminante tuviera su origen en Jerusalén, donde los peregrinos pronto empezaron a querer seguir las huellas del camino de Jesús hacia el Calvario, a lo largo de la «Vía dolorosa». Pero, al correr de los siglos, también en otros lugares se quiso imitar este ejercicio piadoso. Reflexionar y orar en torno a la muerte de Cristo ha sido siempre una de las dimensiones más populares de la fe cristiana.

La estructura actual de las catorce estaciones tomó forma en el siglo XVIII, pero siempre había existido un margen de flexibilidad en esta oración.

El Vía Crucis bien hecho nos ayuda:

- A meditar en la Pasión de Cristo, valorando la seriedad de su entrega redentora,
- A interpretar la historia contemporánea de la Humanidad como participación en este camino doloroso de Cristo
- A solidarizarnos personalmente cada uno de nosotros tanto con el camino de Cristo como con el de la Humanidad: para dar esta dimensión de entrega pascual también a nuestra existencia, con sus fatigas y dificultades. Se trata de "concelebrar" con Cristo y con todos los hombres el misterio de la cruz: "tome su cruz y sígame".

DOS ESQUEMAS DE VIA - CRUCIS

ACOMPAÑANDO AL SEÑOR VIA CRUCIS

de Eduardo Grandín.

Editorial Pan y Trabajo Madero 233,1408 – Cap. Fed. Con las debidas licencias. Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Todos los cristianos sabemos qué importante es el tiempo de Pascua. Ese tiempo en que Jesús murió y resucitó por nosotros para darnos la Vida de hijos de Dios.

Pero para vivir plenamente la Pascua, tenemos que preparar nuestro corazón. Ese tiempo de preparación se llama Cuaresma, y va desde el Miércoles de Ceniza hasta la Semana Santa.

Cuaresma es el tiempo de mirar en lo profundo de nuestro corazón para ver qué es lo que Dios nos está pidiendo a todos y cada uno de nosotros y descubrir cuál es la tarea que Él nos está encomendando en la familia, en el barrio, en la Patria.

Una de las devociones popularmente más conocidas y rezadas, en Cuaresma, es el Vía Crucis. En él recordamos la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.

Vamos a rezarlo todos unidos, en familia o en comunidad, para que el Señor nos ayude a comprender cada vez más el profundo misterio de su amor y nos impulse a hacer de nuestra vida una entrega constante en el amor a Él y en el servicio a nuestros hermanos.

VIA CRUCIS

INTRODUCCIÓN

Animador:

San Pablo nos dejó dicho que Jesús es igualito a cada uno de nosotros. En todo menos en el pecado. Él pasó por todo lo que hay en la vida de la gente: trabajo, familia, festejo, cansancio, pobreza. Nos resulta fácil sentirnos acompañados por Él en todas partes.

Y más fácil resulta encontrarlo en el sufrimiento y el dolor. De eso tenemos bastante, y por eso venimos a acompañarlo, a ver si con él podemos encontrar una luz que alumbre nuestro sufrimiento.

Dios no nos pide dolor. Él creó el mundo para que fuera una fiesta: El reunido con todos nosotros en una sola familia. Fue el pecado el que echó a perder aquella fiesta. Pero Dios nos siguió amando siempre y ya que nosotros no aceptamos su invitación a la felicidad, El se vino a vivir con nosotros en el dolor.

Ahora vamos a recordar su pasión, su muerte y su resurrección, mirándolo y escuchándolo, para ver si nos ayuda a ir venciendo, poco a poco, al pecado, de manera que, al final de viaje, tengamos muchas ganas de acompañarlo en su resurrección, que es una vida nueva y grande en el amor.

Animador: PRIMERA ESTACIÓN JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Canto: - Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector: (Hch. 3,13 b-15b)

Dice la Palabra de Dios, en el Libro de los Hechos de los Apóstoles:

"El Dios de nuestros padres, glorificó a su servidor Jesús a quién ustedes entregaron, renegando de El delante de Pilato cuando éste había resuelto ponerlo en libertad. Ustedes renegaron del Santo y del Justo, y pidiendo como una gracia la liberación de un homicida, mataron al autor de la vida"

- Palabra de Dios.

- Te alabamos, Señor.

Animador:

Pilato es un buen ejemplo del hombre que vive en el pecado. Para él, lo más grande que hay es el emperador de Roma, porque, el que es amigo del emperador consigue lo que quiere. Por otro lado, los demás no le interesan. Si hay que matar para seguir teniendo el poder, se mata sin dudar mucho.

¿Cómo pedirle justicia a un hombre que tienen a otro hombre por Dios y que además, sólo se quiere a si mismo? Los enemigos de Jesús le conocen el lado flaco y amenazan con desprestigiarlo ante su jefe.

Y entonces Pilato se lava las manos como quien no tiene nada que ver en el asunto.

Jesús, en cambio, vino a decirnos que lo más grande es Dios, y que para Dios, lo más querido es nuestro hermano.

¿En qué lugar tenemos que ponernos nosotros?

¿Del lado de Jesús o del lado de Pilato?

¿Nos lavamos las manos ante el llamado de nuestros hermanos?

¿O somos rápidos para condenarlos?

¿Cuál es nuestro verdadero Dios?

¿En qué gastamos la vida?

¿Qué es para nosotros lo mas grande que hay, lo más importante?

¿A quién servimos?

Canto: Piedad, Señor, pecamos contra ti. (Salmo 50)

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

**Animador: SEGUNDA ESTACIÓN
JESÚS CARGA CON SU CRUZ**

Canto: - Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector: (Is. 53, 4-5)

Dice la Palabra de Dios:

"El soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias, y nosotros lo considerábamos golpeado, herido por Dios y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades. El castigo que nos trae la paz recayó sobre él y por sus heridas fuimos sanados".

- Palabra de Dios

- Te alabamos, Señor.

Animador

Morir en la cruz era morir de mala muerte. Había muertes "mejores" y "peores". La peor era la cruz, que se reservaba para los hombres más despreciables.

Jesús nació sobre el pasto destinado a los animales y va a morir en la cruz reservada a los que eran considerados como bestias. Se hizo el más pobre entre los pobres.

Nosotros, en cambio, hasta a la muerte la dividimos en categorías. Está la gente respetables y la gente que nos hace reír o sentirnos superiores.

¿No nos hemos convencido que basta con ser hombre para ser dignos y respetables?

¿Sabemos que el que ofende a un hermano ofende a Dios?

¿Nos damos cuenta de que la envidia, la soberbia, la superioridad que creemos tener son causa de injusticia?

Canto: Zamba del Perdón

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

**Animador: TERCERA ESTACIÓN
LA PRIMERA CAÍDA DE JESÚS**

Canto: - Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector:

En su Evangelio, nos dice Jesús:

"El que quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz cada día y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá y el que pierda su vida por mí, la salvará" (Lc. 9, 23-24).

- Palabra de Dios.

- Te alabamos, Señor.

Jesús caído muestra hasta qué punto se nos parece. El conoce bien nuestra debilidad, y sin embargo nos invita a seguirlo llevando nuestra cruz.

Por decir lo que dijo, por hacer lo que hizo, Jesús sufrió la venganza de sus enemigos. El precio que pagó por amarnos fue altísimo. Tenemos que darnos cuenta que ser cristianos es un trabajo bastante áspero y largo que está en todo lo que hacemos. Cada prójimo que encontramos es una invitación a cumplir la palabra de Jesús.

Canto: Danos un corazón.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

**Animador: CUARTA ESTACIÓN
JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE**

Canto: - Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Animador:

Estaba junto a la cruz de su terrible agonía su santa madre, María, dos mujeres que lloraban y tan sólo Juan. Y Jesús, mirando a Juan, en ese sangriento día le dio por madre a María, que, para gloria de su nombre, en adelante sería Madre de Dios y del hombre.
(del Evangelio Criollo, del P. Amado Anzi)

Ya que ser cristiano es cargar la cruz como Jesús, vamos a encontrar el mismo consuelo que Él encontró: la compañía de su madre. Ella, en medio de sus sufrimientos, entendió a su Hijo mejor que nadie. Entonces, puede ayudarnos mejor que nadie a entender a Jesús, y a seguirlo. Nuestro pueblo está acostumbrado a reunirse en los santuarios de la Virgen. Ella está acompañando los dolores de este pueblo, de la misma manera que acompañó a Jesús.

Además, la hemos convertido en patrona de la Patria. Le pediremos, entonces que Ella nos ayude en el trabajo que hacemos para mejorarla.

Canto: Junto a la Cruz

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

**Animador: QUINTA ESTACIÓN
EL CIRINEO AYUDA A JESÚS**

Canto: - Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector: (Gal. 6, 2-4)

Dice San Pablo:

"Ayúdense mutuamente a llevar las cargas y así cumplirán la Ley de Cristo. Si alguien se imagina ser algo, se engaña, porque en realidad no es nada. Que cada uno examine su propia conducta, y así podrá encontrar en sí mismo y no en los demás, un motivo de satisfacción".

- Palabra de Dios.

- Te alabamos, Señor.

Simón era un forastero que venía de Cirene. Vio gente reunida y se juntó con los curiosos. Por supuesto, no tenía nada que ver con los romanos ni con los condenados ni con los judíos. De repente, un soldado obligó a Simón a tomar la cruz de Jesús.

Quien escucha la Palabra de Jesús, ya no puede hacerse el desentendido frente al dolor de los demás.

Esa es la conversión que Jesús quiere: que dejemos de ser curiosos para participar en la vida de todos. Que dejemos de mirar para actuar.

Jesús demostró que hasta Él necesitaba ayuda. Todos la necesitamos y todos debemos darla. Eso se llama solidaridad. Y es un valor cristiano.

¿Sabemos ayudar?

¿Sabemos reunirnos para ayudarnos entre todos?

Canto: Juntos como hermanos

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

**Animador: SEXTA ESTACIÓN
UNA BUENA MUJER LIMPIA
EL ROSTRO DE JESÚS**

Canto: - Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Nos dice Jesús en su Evangelio:

"Ustedes han oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores; así serán hijos del Padre que está en el cielo, porque Él hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos".

(Mt. 5, 43-45)
- Palabra de Dios.
- Te alabamos, Señor.

Todos hemos tenido ganas, alguna vez, de conocer la cara de Jesús. Esa cara que la Verónica limpió de tanta sangre y sudor.

No conocemos la cara, pero conocemos sus sentimientos y hemos oído sus palabras. Y sabemos cómo actuaba. Era el hermano de todos, y nada había para Él tan importante como la gente. Y hasta murió pidiendo perdón para los que lo mataban.

El rostro de Jesús es también el rostro de nuestros enemigos. Es la cara de quien nos traicionó, del que habla mal de nosotros; del que no nos deja en paz, del que es injusto con nosotros.

Necesitamos superar las diferencias y las enemistades. Es preciso que nos reconciliemos.

¿Somos capaces de aclarar las cosas, sin recurrir a ningún tipo de violencia?

¿Somos capaces de reconciliarnos con nuestros adversarios, para trabajar junto con ellos?

Solamente Jesús puede darnos esa capacidad.

Canto: Himno a la Caridad.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Animador: SÉPTIMA ESTACIÓN JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Canto: - Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Dice la Palabra de Dios:

"Yo considero que los sufrimientos del tiempo presente no pueden compararse con la gloria futura que se revelará en nosotros. En efecto, toda la creación espera ansiosamente esta revelación de los hijos de Dios." (Rom. 8, 18-19)

- Palabra de Dios.

- Te alabamos, Señor.

La noche pasó entre caminatas, insultos y acusaciones. La mañana trajo azotes, corona de espinas, burlas salvajes. Ahora, cuando más aprieta el sol, Jesús está sin fuerzas.

El hombre es débil de nacimiento, y para sostenerse, ha de buscar la ayuda de los demás.

Nadie debe pensar que puede llegar hasta Dios por su cuenta.

Jesús, para llevarnos hasta el Padre, nos quiere reunidos. Para eso funda la Iglesia.

Para eso insiste en que seamos uno. Para eso se junta Él mismo con todos nosotros.

¿Entendemos que nuestra fuerza está en vivir juntos?

¿Aprovechamos para reunirnos en todas las circunstancias de la vida?

¿Somos solidarios para conseguir los bienes de todos?

Cuando buscamos juntos el alimento, el vestido, la salud, el deporte, la educación, el trabajo, estamos encontrando a Jesús que dijo: "Donde hay gente reunida en mi nombre, yo estoy con ellos".

Canto: Si yo no tengo amor.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Animador: OCTAVA ESTACIÓN JESÚS CONSUELA A UNAS MUJERES QUE LLORAN POR EL

Canto: - Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Al verlas tan compasivas entre tanto odio y desdén:

"Hijas de Jerusalén, no lloren por mí – le dijo – lloren por sus propios hijos y por ustedes, más bien" "Si esto hace en palo verde en el seco se hará peor". Esto lo dijo el Señor, refiriéndose bien al pecado, que, si esto hacía al honrado, qué no haría al pecador.

(del Evangelio Criollo, del P. Amado Anzi)

¡Cuántos motivos tenemos para ponernos a llorar! La gente sin trabajo, los chicos sin escuela, las familias sin atención médica, el hambre, la escasez, el rencor...

A Jesús no hay que tenerle lástima. Más vale abrir los ojos y los oídos para ver y escuchar lo que nos dice. Tenemos que darnos cuenta que Él vino a librarnos del pecado, y ayudarlo en esa tarea.

Todos los males que sufrimos tienen nido en el corazón de la gente, y allí hay que poner el remedio. Lo que pasa es que no nos sentimos hermanos, que no nos interesan los problemas de los demás, que no tenemos ganas de repartir los bienes, que no nos ponemos a trabajar por la Civilización del Amor que pedía Pablo VI.

Andar desunidos cuando necesitamos solidaridad... ¿No es como para llorar? Y más que llanto, se necesita el trabajo de todos.

Canto: Desde lo más hondo (Salmo 129) o Danos un corazón.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Animador: NOVENA ESTACIÓN JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Canto: - Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

"Yo soy el buen Pastor: conozco a mis ovejas y mis ovejas me conocen a mí, - como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre - y doy mi vida por las ovejas" (Jn. 10, 14-15)

- Palabra de Dios.

- Te alabamos, Señor.

Este Jesús cuyo cuerpo ha golpeado nuevamente contra las piedras del camino es el mismo que nos contaba la historia del hijo derrochón y vicioso que, un día, quiso levantarse y buscar el perdón de su padre. Y también nos contó la historia de la oveja que se extravió. Y la de la señora que tuvo que revolver toda la casa para encontrar una plata que se le perdió.

Este Jesús caído es el mismo que algunos que se creían sabios miraban con desconfianza, porque era amigo de los pecadores y aceptaba la charla con los recaudadores de impuestos, gente odiada como ninguna, y no rechazaba a las prostitutas ni a la gente más despreciada. Quería a los caídos, para ellos había venido.

Este Jesús caído es el que una vez recibió en sus pies los besos de una pecadora. Y mientras todos la miraban con asco, Él no veía sus pecados, sino su corazón.

Jesús: Ya que vos mismo conociste la debilidad, ayúdanos a levantarnos de cada tropiezo.

Y que cada una de esas caídas nos vaya enseñando a conocer el amor y a practicarlo.

Canto: Yo soy el camino.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Animador: DÉCIMA ESTACIÓN SE REPARTEN LOS VESTIDOS DE JESÚS

Canto: - Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Dice la Palabra de Dios:

"Después que los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus vestiduras y las dividieron en cuatro partes, una para cada uno. Tomaron también la túnica, y como no tenía costura porque estaba hecha de una sola pieza de arriba abajo, se dijeron entre sí: 'No la rompamos. Vamos a sortearla para ver a quién le toca'. Así se cumplió la Escritura que dice: Se repartieron mis vestiduras y sortearon mi túnica". (Jn. 19, 23-24).

- Palabra de Dios.

- Te alabamos, Señor.

Jesús ha perdido todo. Hasta la ropa. Lo único que tiene ahora es un cuerpo que duele por todas partes. Mientras los tres crucificados braman de dolor, los soldados están muy ocupados

en el reparto de la ropa. Eso es todo lo que les interesa. Vale más una túnica que un hombre que agoniza.

En nuestra historia, la de todos los días, la de todos los años, se mata a los hombres por una idea, por un pedazo de tierra, por trigo o por petróleo. Un hombre vale menos que los beneficios de una empresa, menos que un aplauso, menos que el dólar, una vaca o un rato de diversión. Así llegamos a la bomba atómica, que elimina a la gente para robar sus bienes intactos con tranquilidad.

En nuestra vida,

¿qué vale más?

¿El empleado o la mercadería?

¿La comodidad o el vecino?

¿El ascenso o el compañerismo?

¿El paciente o el dinero?

Jesús desnudo predica desde el Calvario la suprema dignidad del hombre por encima de cualquier otro valor.

Canto: Himno a la cruz.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Animador: UNDÉCIMA ESTACIÓN JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

Canto: - Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

La Cruz y Dios se acollaran siempre juntitos los dos, como el eco con la voz y la sombra con la luz; porque Dios nos da la cruz, pero la cruz nos da a Dios.

(del Evangelio Criollo, del P. Amado Anzi).

La solidaridad consiste en darnos cuenta de que no somos los únicos necesitados del mundo, que aún teniendo problemas, podemos ayudar a otros. Así hizo Jesús, que aún agonizando pudo prometerle el cielo al que llamamos el buen ladrón. Y también pudo rezar por sus propios enemigos.

Ojalá nos alumbrase la luz que alumbró ese ladrón. El supo reconocer a Jesús, en ese cuerpo sangriento que colgaba junto al suyo.

Mientras todos lo despreciaban, lo torturaban y se le burlaban, él demostró lo que valía. Sus ojos vieron más que los de Pilato, y más que los de la gente que se creía pura pero que envidiaba a Jesús y lo odiaba porque quería a los pecadores.

En medio del dolor de nuestra patria

¡Qué falta nos hace ver a Jesús en ese que sufre a nuestro lado!

¡Qué necesidad tenemos de reconciliarnos, de perdonarnos unos a otros, de decidirnos a trabajar juntos!

Canto: Himno a la Cruz

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Animador: DÉCIMO SEGUNDA ESTACIÓN JESÚS NOS ENTREGA SU VIDA POR AMOR

Canto: - Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Al filo del mediodía el crimen quedó acabado dos ladrones de ambos lados y en el medio redentor: era el drama del pecado vencido por el amor. Y mientras Jesús llegaba al natural desenlace como si nada pasase clamó mirando al gentío: "Perdónalos, Padre mío, porque no saben lo que hacen".

(del Evangelio Criollo, del P. Amado Anzi).

Es frente a la muerte que solemos decir: 'no somos nada'. Lo que pasa es que nos jugamos la vida por cosas de tan poco valor que la muerte, como un viento enfurecido, nos quita todo.

Gracias a la muerte de Jesús, vivimos la vida del amor, la vida de Dios que es inmortal. Ya no diremos 'no somos nada'. Somos todo para Dios, tan querido por El, que muere su Hijo por nosotros.

Es lo peor que tenemos que enfrentar lo que nos da más miedo: la muerte. También Jesús tuvo que enfrentarla. Porque quería estar con nosotros y ser como nosotros en todo, menos en el pecado.

Contemplando a Jesús muerto, pidamos entenderlo, practicar su Palabra, tener la vida eterna.

Canto:

Es la cruz o Zamba del Grano de Trigo.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Animador:

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

LA VIRGEN VELA EN SUS BRAZOS

EL CUERPO DE JESÚS

Canto: - Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Nos dice la Palabra de Dios:

"Cuando Jesús terminó de hablar, una mujer levantó la voz en medio de la multitud y le dijo: ¡Feliz el seno que te llevó y los pechos que te amamantaron! Jesús le respondió: 'Felices más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la practican' ". (Lc. 11, 27-28)

- Palabra de Dios.

- Te alabamos, Señor.

Querida Virgen María: Nos recuerdas a todas las madres doloridas: ojos colorados, pálidas la cara. Con tu Hijo en los brazos te acuerdas cuando era chico, cuando trabajaba con José, cuando comía en la mesa que servías. Después se despidió y ya andaba por ahí, hablando de su Padre con el mismo lenguaje de los pobres, comiendo lo que hubiera y durmiendo bajo las estrellas junto con el grupito de sus seguidores.

¡Qué parecido a nosotros resultó ser el Hijo de Dios, tu Hijo! Y vos lo entendiste mejor que nadie.

¡Ninguna fe como la tuya, nadie con tanto amor! Por eso, no somos nosotros quienes te hemos de consolar. Más bien queremos agradecerte, por habernos traído este hermano que nos dio la vida de Dios. Y agradecerte porque tu Hijo te dejó como madre nuestra.

Vos entendés que en esta muerte nos llega la vida grande. Ayúdanos a entenderlo. Y rezá por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.

Canto: Junto a la Cruz.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Animador:

DÉCIMOCUARTA ESTACIÓN

ENTIERRAN A JESÚS

Canto: - Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Nos dice la Palabra de Dios:

"Era Día de Preparación, es decir, víspera de sábado. Por eso, al atardecer, José de Arimatea, miembro notable del Sanedrín, que también esperaba el Reino de Dios, tuvo la audacia de presentarse ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato se asombró de que ya hubiera muerto; hizo llamar al centurión y le preguntó si hacía mucho que había muerto. Informado por el centurión, entregó el cadáver a José. Este compró una sábana, bajó el cuerpo de Jesús lo envolvió en ella y lo depositó en un sepulcro cavado en la roca. Después hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro. María Magdalena y María, la madre de José miraban donde lo había puesto." (Mc. 15, 42-47)

- Palabra de Dios.

- Te alabamos, Señor.

También para Jesús hay una tumba, una mortaja y el velorio sencillo de los que lo quisieron y se animaron a ir. En los velorios solemos recordar la vida del que ha muerto. Ahora nos acordamos del Evangelio, de toda la vida de Jesús, dedicada a enseñarnos que Dios nos ama y nos quiere en su familia.

¡Qué suerte que esté aquí, con nosotros, el apóstol Juan! Por su boca, Jesús nos sigue hablando, mientras nos retiramos de la tumba, en el atardecer de este día de luto. Dice San Juan: "Dios nos ha dado la vida eterna, y esa vida está en el Hijo". "El que ama conoce a Dios, porque Dios es Amor". "Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en la muerte".

Canto: Yo soy el camino.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Animador:
DÉCIMOQUINTA ESTACIÓN
JESÚS RESUCITÓ Y VIVE
ENTRE LA GENTE SOLIDARIA

Canto: - Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Dice Jesús en su Evangelio:

"Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn. 10, 10)

En el principio del mundo, Dios, cuya mano desparramó toda la vida que hay, tenía un plan para El y para nosotros: vivir juntos. Era el amor.

Nosotros le contestamos con un plan distinto.

Pero entonces vino Jesús a devolvernos la vida. A enseñarnos a vivir de nuevo juntos. Entre nosotros y en la familia de Dios. Esta nueva presencia del amor de Dios hace nueva todas las cosas, como si el mundo fuera creado otra vez.

Ahora se puede vencer al pecado. Ahora se puede vencer a la muerte. Ahora se puede lograr el amor. Muerte es la desocupación. La falta de escuela, la enfermedad sin esperanza, la esclavitud, el hambre, la envidia que busca el mal del hermano, el odio que siempre busca revancha, el fanatismo que respeta más una idea que al hombre, la mentira que disfraza la angurria de generosidad.

La vida está en darnos cuenta que somos hermanos y que podemos trabajar juntos para tener una vida mejor. Si el amor nos reúne, Dios está con nosotros. Recordemos las palabras de Jesús: "Donde hay gente reunida en mi nombre ahí estoy yo". "No tengan miedo, porque yo he vencido a la muerte, y me quedaré con ustedes hasta el fin del mundo"

Canto: Danos un corazón.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Credo.